

La creación de la posmodernidad

W. R. Daros

Universidad Adventista del Plata

El discutido inicio de la posmodernidad

1. Generalmente se menciona, en el ámbito filosófico, a la publicación *La condición posmoderna* de Jean-François Lyotard, publicada en 1979, como la iniciadora del empleo del término *Posmodernidad*. No obstante, varios autores habían empleado ese término con anterioridad, como el mismo Lyotard lo reconoce en su informe sobre el saber en las sociedades posindustriales (Lyotard, 2007: 11).

Por otra parte, no deben confundirse los términos “Modernidad” y “modernismo” con “Posmodernidad” y “posmodernismo” respectivamente.

Con el término “Modernidad” nos referimos a una época histórica muy amplia, que implica características filosóficas, religiosas, políticas, sociales, económicas, etc., surgidas después del Renacimiento; época que abarca, en un sentido muy amplio, el período histórico que se inicia en Europa en el 1600 y perdura hasta finales del siglo XX. Se trata de la época Moderna.

2. El par “modernismo” y “posmodernismo” se usa preferentemente para referirse a una corriente estética que emergió primeramente en la literatura, luego en las artes plásticas y después en la arquitectura. Se trata de la literatura modernista.

En 1934, el crítico literario Federico de Onís empleó por primera vez el término “posmodernismo” como una reacción frente a la intensidad experimental de la poesía modernista o de vanguardista, identificada sobre todo con la producción de la

primera época del poeta nicaragüense Rubén Darío García Sarmiento (1867-1916), y su notable estilo presentado en el libro de poemas *Azul* (1888), y luego *Prosas profanas* (1896).

Con el vocablo “Posmodernidad”, hacia el final del siglo XX, nos comenzamos a referir a *una forma de cultura y de vida*, diversa de la época moderna. Se ha dicho que la Posmodernidad, por más polifacética que parezca, no significa una ética de carencia de valores en el sentido moral, pues precisamente su mayor influencia se manifiesta en el actual relativismo cultural y en la creencia de que nada es totalmente malo ni absolutamente bueno. La *moral posmoderna* es una moral que cuestiona el cinismo religioso predominante en la cultura occidental y hace hincapié en una ética basada en la intencionalidad de los actos y la comprensión inter- y transcultural de corte secular de los mismos.

El fenómeno de la Posmodernidad tiene sus raíces en numerosas causas, desde Nietzsche en adelante, en filosofía; pero también desde Einstein y Heisenberg en Física, y de los impresionistas y expresionistas en el arte; y del *Malestar en la cultura* de Freud. Quizás se pueda decir que la *Posmodernidad* es una nueva forma de ver la estética, un nuevo orden de interpretar valores, una nueva forma de relacionarse, intermediadas muchas veces por los factores posindustriales. Todas éstas y muchas otras son características de este modo de pensar.

Uno de los síntomas sociales más significativos de la Posmodernidad se encuentra en la saga de las películas *Matrix*, donde el realce de la estética y la ausencia de culpa causal, unidos a la percepción de un futuro y una realidad inciertas, se hacen evidentes. Otros ejemplos más relevantes los encontramos en *Blade Runner*, *Irreversible*; y un ejemplo español en *Smoking Room*. En todos ellos *observamos la preeminencia de los fragmentos sobre la totalidad, ruptura de la linealidad temporal*, abandono de la estética de lo bello al estilo kantiano, *pérdida de la cohesión social* y, sobre todo, *la primacía de un tono emocional melancólico y nostálgico* (Jiménez Guijarro).

Pueden considerarse como pensadores —matices propios dispares— destacados de las corrientes posmodernas a Gilles Deleuze, Jean Baudrillard, Jean-François Lyotard, Jacques Lacan, Michel Foucault, Gianni Vattimo, Jacques Derrida, Gilles Lipovetsky, Slavoj Žižek, Ailles Lipovetsku, Rilles Lipovetskn, Pierre Bourdieu, Zygmunt Bauman, E. Toffler y otros.

3. Como hemos indicado, no todos los estudiosos están de acuerdo en interpretar la Posmodernidad como una ruptura con la Modernidad.

El eje del pensamiento *moderno* —tanto en las artes como en las ciencias— había estado centrado en la idea de evolución o *progreso*, entendido como la reconstrucción de todos los ámbitos de la vida a partir de la sustitución de la tradición o convención, por el examen radical no sólo del saber transmitido —como por ejemplo la forma sinfónica en música, el retrato de corte en pintura o la doctrina clásica del alma en antropología filosófica—; sino también de las formas aceptadas de organizar y producir ese saber como la tonalidad, la perspectiva o la primacía de la conciencia.

Por el contrario, el enfoque o manera de pensar *posmoderno* parece tener en numerosos autores estas características comunes: el método genealógico creado por Nietzsche, la concentración en las operaciones metafóricas del lenguaje, la perspectiva antipositivista, el particularismo antitotalizador y la localización como balanceadora de la globalización.

La preeminencia por el fragmento, aleja a los posmodernos de los planteamiento en defensa del “ser”, fundamento totalizante: e insisten en que a) todo conocimiento está inserto dentro de un discurso el que no puede escapar a la condición de su propia textualidad; b) todos los fenómenos sociales son de naturaleza artificial (constructos); c) el conocimiento o saber no depende de su contenido de verdad, sino del poder o de las fuerzas institucionales y las matrices disciplinarias que regulan

la producción y autorización del saber; d) a la búsqueda de valores absolutos o totalizantes y hegemónicos se debe contraponer la exigencia de lo particular.

De aquí la idea posmoderna —contra la pretensión moderna— de negar la posibilidad de construir grandes relatos; es decir, niega el empirismo histórico como base de sus paradigmas; y niega también la posibilidad de reconstruir el pasado ya que los documentos no son pruebas reales de lo sucedido, sino discursos y representaciones. El interés parece centrarse, entonces, en estudiar la historia cultural de las minorías y los sujetos subalternos (Daros, 1997: 275).

4. No existe, pues, una fecha notable como para marcar el inicio de lo que hoy se llama Posmodernidad. No obstante, se pueden marcar algunos hechos significativos.

Durante la década de 1950, en Estados Unidos, el número de empleados administrativos y trabajadores de servicios superó, por primera vez, al de obreros manuales, como sostiene E. Toffler.

Fue esa la misma década que presenció la introducción generalizada del computador, los vuelos de reactores comerciales, la píldora anticonceptiva y muchas otras innovaciones de gran impacto. El conocimiento dejó de ser la forma de “pagar la deuda perpetua de cada uno con respecto al lazo social” (función de adquisición) y tomó importancia la comodidad material para decidir (función decididora: conocimiento como inversión) (Lyotard, 2007:19). El conocimiento no tiene ahora la pretensión primera de ser original o verdadero, sino de ser *un recurso estratégico de poder para decidir*.

5. Se propusieron diversos nombres para designar el fenómeno de esta época, hoy preferentemente llamada posmoderna.

Tratamos de encontrar palabras para describir toda la fuerza y el alcance de este extraordinario cambio. Algunos hablan de una emergente *Era espacial*, *Era de la información*, *Era electrónica* o *Aldea global*, *Era de una ‘sociedad superindustrial’*. Pero ninguno de esos términos resulta ser plenamente el adecuado.

Algunas de estas expresiones, al centrarse en un único factor, reducen, en vez de ampliar, nuestra comprensión. Otras son estáticas, dando a entender que una nueva sociedad puede introducirse suavemente en nuestras vidas, sin conflictos ni tensiones. Ninguno de esos términos empieza siquiera a transmitir toda la fuerza, el alcance y el dinamismo de los cambios que se precipitan hacia nosotros ni las presiones y conflictos que provocan.

6. Como sostiene Alvin Toffler, en su libro *la Tercera Ola*, de la revolución Agrícola (que tardó miles de años en desplegarse —cerca de diez mil—), se pasó a la Civilización industrial que necesitó sólo trescientos cincuenta años (1600-1950).

La historia avanza ahora con mayor aceleración aún, y es probable que la Época Posmoderna inunde la visión planetaria, pero se complete en unas pocas décadas.

De hecho, luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001, y los profundos cambios geopolíticos que éstos conllevaron, además del debilitamiento de la fuerza jurídica vinculante de los derechos humanos, llevada adelante por los EE. UU., la discusión de la posmodernidad perdió empuje; más aún, dado que la posmodernidad se ha caracterizado —por lo menos hasta el momento— por sus definiciones por negación.

En consecuencia, el término posmodernidad ha dado paso a otros como *Modernidad tardía*, *Modernidad líquida*, *sociedad del riesgo*, *globalización*, *capitalismo tardío o cognitivo*, que se han vuelto, en parte, categorías más eficientes de análisis que la de posmodernidad. En cambio, el Posmodernismo sigue siendo una categoría que en los ámbitos estéticos se ha manifestado muy productiva y no necesariamente contradictoria respecto a las recién indicadas.

7. No obstante, con uno u otro término, los que comparáramos el planeta en este tiempo sentimos y seguiremos percibiendo todo el impacto de esta Época, disgregando a nuestras familias, zarandeando a nuestra economía, paralizando nues-

tros sistemas políticos, haciendo saltar en pedazos nuestros valores. Se trata de una filosofía de vida que afecta a todos: pone en duda todas las viejas relaciones de poder, los privilegios y las prerrogativas de las élites dominantes, y proporciona el telón de fondo sobre el que se librarán mañana las luchas por el poder.

8. Una nueva Civilización (o sea, una generalizada forma de ser urbana) está emergiendo en nuestras vidas y algunos hombres están intentando sofocarla en todas partes. Esta nueva Civilización trae consigo nuevos estilos familiares; formas distintas de trabajar, amar y vivir; una nueva economía; distintos conflictos políticos; y, más allá de todo esto, una conciencia social modificada también por *otra escala de valores*.

Las personas posmodernas tienden a un necesario aislamiento, que no da, sin embargo, lugar a la intimidad, sino a una comunicación virtual a la carta. Cada uno se comunica sólo con quiere.

Tendencias críticas posmodernas

9. En el sentido cultural o de civilización se puede señalar que las tendencias posmodernas se han caracterizado por la dificultad en enfocar sus planteamientos, ya que no forman una corriente de pensamiento unificada. Se puede indicar, sin embargo, unas características comunes que son en realidad fuente de oposición frente a la cultura moderna o indican ciertas crisis de ésta. Por ejemplo, la cultura moderna se caracterizaba por *su pretensión de progreso*, es decir, se suponía que los diferentes progresos en las diversas áreas de la técnica y la cultura garantizaban un *desarrollo lineal* marcado siempre por la esperanza de que el futuro sería mejor. Frente a ello, la posmodernidad plantea la *ruptura de esa linealidad* temporal marcada por la esperanza, y hace emerger un *tono emocional nostálgico o melancólico*.

10. Igualmente, la Modernidad planteaba la firmeza del *proyecto de la Ilustración* de la que se alimentaron, con matices, todas las corrientes políticas modernas, desde el liberalismo hasta el marxismo, nuestra definición actual de la democracia y los derechos humanos.

Entra en la crítica posmoderna, el cuadro de los *grandes relatos* que la imaginación moderna ha construido: el proyecto de emancipación ilustrada a través de la liberación de la superstición; la democracia y el sueño de instaurar una colectividad de hombres libres y responsables que deciden por sí mismos de sus objetivos y necesidades; la solidaridad y el deseo de realizar una sociedad donde los intereses de cada uno miran a los demás (Mardones, J. 2007: 24).

Auschwitz manifiesta que la razón y la libertad son incapaces de generar una emancipación social progresiva (Blanco Gálvez). Las invasiones rusas realizadas a Berlín, Budapest, Praga, Polonia, indican que el socialismo real poco tiene que ver con la decisión de las mayorías y del proletariado. Las crisis económicas de 1911, 1929, 1974, 1979, y otras recientes, refutan las creencias de liberalismo económico, entendido como “lo mejor para todos”. La existencia del Tercer y Cuarto mundo manifiestan que el enriquecimiento no se da para toda la Humanidad.

11. Los posmodernos estiman que ya no podemos aferrarnos a esas grandes ideologías, y solo cabe nutrirse de los relatos y proyectos breves, personales, coyunturales, adecuados a los cambios transitorios; se empequeñecen los grandes valores de la razón, la utopía, la libertad. Sólo cabe un minihedonismo, una moral estética (los acontecimientos más bien que buenos o malos, justos o injustos, son hermosos o desagradables), un pragmatismo y relativismos *light*.

La posmodernidad plantea posiciones que señalan que *ese núcleo ilustrado ya no es funcional en un contexto multicultural*; que la Ilustración, a pesar de sus aportaciones, tuvo

un *carácter etnocéntrico y autoritario-patriarcal* basado en la primacía de la cultura europea y que, por ello, o bien no hay nada que rescatar de la Ilustración, o bien, aunque ello fuera posible, ya no sería deseable. La ciencia deja de ser el saber por antonomasia y se repliega a *una* forma de saber; pero ahora toma fuerza —ante el crecimiento demográfico, los recursos tecnológicos y la explosión de las libertades— *el saber como narración*. Este saber no necesita de la verificación cuantitativa y de los grandes relatos; sino del consenso pragmático, que no es más que un estado de discusión, que —por alguna razón práctica— hay que suspender por momentos. “Todo consenso no es indicio de verdad; pero se supone que la verdad de un enunciado no puede dejar de suscitar el consenso”. No se vive para y por la verdad; sino a su sombra: se supone que debe existir. En el pensamiento científico, el conocimiento pasa por la exigencia de legitimación para por la argumentación y la prueba; en la posmodernidad, el pensamiento es narrativo, cualitativo y pasa por la legitimación del consenso (Lyotard, 2007: 52).

La filosofía posmoderna ha dado, en este contexto, uno de sus principales aportes de reflexión sobre el desarrollo del multiculturalismo y los feminismos de la diferencia.

Desde la concepción de Norberto Lechner (2009), *la Posmodernidad es sinónimo de escepticismo y desconfianza, especialmente para con los discursos omnicomprendidos, de las teorías totalizadoras*. Y, al mismo tiempo, la mirada posmoderna es relativista en cuanto a la funcionalidad de la norma; prefiere la vida. En cierto sentido, la crítica posmoderna se asemeja a la anarquista: resalta la complejidad de nuestras sociedades, pero no provee los instrumentos para trabajarla. Por otro lado, si bien la Modernidad exploraba en la tensión entre diferenciación y unificación, la posmodernidad ve tal diferenciación como ruptura o escisión; ergo, la posmodernidad rompe con la Modernidad en tanto rechaza la referencia a la totalidad.

Si bien siempre todo desencanto tiene dos caras —pérdida de la ilusión y resignificación de la realidad—, el desencanto posmoderno tiene su aspecto positivo en destacar la heterogeneidad. Pero lo fundamental es que la idea de heterogeneidad nos debe llevar a pensar nuestra idea de comunidad: ¿la heterogeneidad la obstaculiza o puede contribuir a su realización? Quizás el problema radique, dice Lechner, en la concepción que hemos estado manejando de comunidad, y del consenso que subyace a ella. Políticamente, el malentendido se traduce en las dictaduras que buscaron imponer una unidad orgánica a la realidad diversa y plural. Precisamente, el reconocimiento de lo diverso es la contribución de lo que Lechner llama “clima posmoderno”.

Sin embargo, la posmodernidad, aun cuando es beneficiosa en el reconocimiento de la pluralidad, queda incompleta cuando debe pensar el tema de la institucionalización de los colectivos, en palabras del propio Lechner. Más aún, el desencanto posmoderno parece ser equivalente a rechazo del Estado. Para Lechner el *quid* del asunto “no es tanto la razón en su tradición iluminista como la identificación de la razón con la racionalidad formal”. Este tipo de racionalidad es el que ha imbuido a la práctica política, llevando a equívocos, pues tal como se lleva a cabo es incapaz de representar a la sociedad en su conjunto. En otras palabras, la molestia es, específicamente, con la política racional-formal que no puede producir una identidad colectiva. De tal manera que la posmodernidad no es opositora a la Modernidad en sí, sino a un tipo de Modernidad; el desencanto posmoderno se refiere tanto al proceso de racionalización de la Modernidad (que es la modernización), como a su estilo “gerencial-tecnocrático”.

En este contexto, quedan dos tareas que deja la posmodernidad: a) repensar el proyecto de la Modernidad y para ello, b) hacer hincapié en la articulación de las diferencias sociales” (González).

La globalización, la localización y la precarización

12. Tras el fin de *La Guerra Fría* como consecuencia de la caída del comunismo, teniendo como máximo símbolo la caída del muro de Berlín (1989), se hace evidente el fin de la era bipolar (liberalismo-comunismo) o tripolar (liberalismo-comunismo-socialismo democrático).

Esto genera, como consecuencia, la cristalización de un nuevo paradigma global cuyo máximo exponente social, político y económico es la Globalización o Mundialización de la forma de vivir y de ver el mundo. Pero, por otra parte, cada persona vive aquí y ahora, y lo que le es importante es la localización: el lugar en que se halla y el posible logro de recursos.

Más no obstante, tras la aparente unificación cultural y social del mundo posmoderno, en éste se pueden diferenciar y dividir dos grandes realidades: la realidad histórico-social, y la realidad socio-psicológica.

13. Entre las *características histórico-sociales*, se advierte la contraposición con la Modernidad, desde la posmodernidad, considerada ésta como la época del desencanto, como la renuncia a las utopías y a la idea de progreso.

Se produce, además, un cambio en el orden económico capitalista, pasando de una economía de producción hacia una economía del consumo y la división del planeta en diversos mundos no desaparece (primer mundo, segundo mundo, y tercer mundo marginado o con economías “emergentes”, para utilizar el eufemismo propio de los economistas).

Desaparecen las grandes figuras carismáticas, y surge una infinidad de pequeños ídolos que duran precariamente hasta que surge algo más novedoso y atractivo.

La revaloración de la naturaleza y la defensa del medio ambiente se mezcla con la compulsión al consumo.

Los medios de masas y el mercadeo se convierten en centros de poder.

Deja de importar el contenido del mensaje, para revalorizar la forma en que es transmitido y el grado de convicción que pueda producir.

En este contexto, la escuela fue vestida con los ropajes del pasado. Desde estas perspectivas teóricas que en forma común impugnaron ciertos rasgos de las instituciones clásicas (desde el Estado hasta la familia), la escuela comenzó a ser observada a partir de su dimensión *homogeneizadora*, de su pretensión ilustrada y civilizatoria, de su capacidad para la clasificación y estigmatización de los sujetos (Carli).

14. La *ideología* (en tanto proceso de imposición de ideas y formas de vida basado en el poder) se oculta en la forma de elección de los líderes, siendo ahora reemplazada, a su vez, por el recurso a la imagen, carente de contenidos y propuestas. Se trata de seducir a los electores (Zizek: 2008).

Los medios de masas, que responden a los grandes poderes económicos, se camuflan, y se convierten en transmisores, formadores de opinión, y persuasores de lo que piensa o percibe la gente, lo que se expresa en el hecho de que lo que no aparece por un medio de comunicación masiva, simplemente no existe para la sociedad.

El proceso ideologizador, aleja al receptor de la información recibida quitándole realidad y pertinencia, para los grandes problemas sociales, convirtiendo a la información en mero entretenimiento.

El poder económico, para lograr el poder social, utiliza cualquier medio de distracción: se pierde la intimidad y la vida de los demás se convierte en un *show*. Se desacraliza la política y se desmitifica a los líderes. Las últimas crisis económicas acentúan este proceso.

El *pos* de la posmodernidad se caracteriza por generar una nueva sociedad, con las siguientes características (Colom, A.-Mèlich, J. 2004:54):

- a) Poseurocéntrica. El poder mundial parece repartirse ahora en policentros (EE.UU., Europa, Asia).
- b) Sociedad mundial poscolonialista y posimperialista.
- c) Sociedad con economía poscolonialista y posocialista.
- d) Sociedad de servicios y comunicaciones.
- e) Sociedad con sistemas familiares pospatriarcales, plurales.
- f) Sociedad con pluralismo cultural e ideológico.
- g) Sociedad religiosamente posconfesional e interreligiosa.
- h) Sociedad posreflexiva, en la que no se vive para reflexionar, sino para el gozo inmediato.
- i) Sociedad pos-socio-afectiva, con comunicación virtual.
- j) Sociedad poslibresca, preparada virtual y mentalmente para el cambio continuo.

15. Entre las *características socio-psicológicas* de la posmodernidad, cabe señalar que los individuos sólo quieren vivir el presente; el futuro y el pasado pierden importancia.

Si bien, en la Modernidad, lo social se fue separando de lo religioso, no obstante, la Modernidad fue más bien teísta que atea. La posmodernidad es simplemente indiferente en materia religiosa.

En consecuencia, una vez que ha perdido importancia y valor el futuro trascendente; lo que queda es una búsqueda de lo inmediato.

Se fue perdiendo también, dada no obstante la explosión demográfica, la fuerza masificadora de los procesos de educación y socialización (en cuanto se virtualizan a la carta y a distancia); y aumentó el proceso de pérdida de la personalidad individual integrada a la sociedad. Pero la pérdida de la personalidad individual masivamente socializada no significó la pérdida del individuo.

16. El *sistema educativo* tiende a flexibilizarse y acentuará las siguientes características:

–Será más interactivo, mediando el computador entre el docente y el alumno.

–Tendrá mayor movilidad y se realizará en diferentes escenarios, dejando de ser la escuela “el templo del saber”.

–Llegará a ser multicausada con fuentes plurales de información.

–Devendrá multipresente, democratizándose la información, para toda la sociedad y para toda la vida. Según Habermas, la función de la educación será formarnos en función de la sociedad (sociedad entendida como un sistema de interrelaciones); y para la sociedad en cuanto es un mundo de vida (armado con convicciones problemáticas). Se trata de una función racional, reflexiva, esto es, adaptativa en relación con los valores aprendidos en la cultura en que se vive y las nuevas necesidades (Habermas, 1988: 39).

–Será globalizada: la información, en gran parte -en la parte más inofensiva-, dejará de tener fronteras.

–Será, también, no obstante, localizada y flexible, adaptada a los grupos y necesidades sociales, abierta a la innovación, al aprender a aprender.

–La buena educación (que no será para todos) se caracterizará por tener buenas fuentes de información y capacidad para saber utilizarlas, dominando sistemas simbólicos (alfabetización informática).

–Como sistema que es, el sistema educativo, estará condicionado por la necesidad de conservar su funcionamiento autopoietico, perdiendo sentido fuerte toda otra finalidad, en una sociología sin moral, aunque con juegos de convivencia.

–El sistema educativo adquirirá: funciones asistenciales y de compensación social, para los más desfavorecidos; funciones de recuperación y reinserción social; funciones ocupacionales o laborales, y de ocupación del ocio y tiempo libre; de divulgación de la cultura general y de orientación socioeducativa.

17. No se plantean directamente soluciones para las clases menos favorecidas económicamente. Se cree ingenuamente que éstas se aprovecharán indirectamente de las migajas de las clases más favorecidas.

La única revolución que el individuo está dispuesto a llevar a cabo es la de *la gratificación intensiva de los deseos*, en lo que cabe el rendir culto al cuerpo y la liberación personal.

Dado la atenuación y casi desaparición del valor de la racionalidad y de los procesos de validación objetivos, las personas se vuelven, por momentos, a lo místico como medio de justificación de algunos sucesos infrecuentes.

La *pérdida de fe en la razón y la ciencia* es, sin embargo, compensada con el *culto a la tecnología*, de la cual sólo se conocen los resultados, pero no sus procesos y consecuencias a largo plazo. El conocimiento no importa tanto por los contenidos y la formación de las personas, sino por las *competencias* que las personas deben manejar.

Las religiones que traían un mensaje con valores absolutos, perdieron el sentido fuerte de sus mensajes o relatos. Éstos se convirtieron en mensajes débiles, a la carta y elección de cada uno. El hombre basa su existencia en el relativismo y en la pluralidad de opciones. El subjetivismo impregna la mirada de la realidad (Habermas, J. (1988:39).

También se ha perdido la fe en el poder público, generándose una despreocupación ante la injusticia. Esto hace que algunos pensadores *tilden a la posmodernidad como a un movimiento social conservador*, camufladamente capitalista.

18. La cultura es dominada con un empirismo y pragmatismo cotidiano, con desaparición de idealismos y con una pérdida de la ambición personal de autosuperación. El mismo liberalismo político y su mensaje de llegar a ser libremente el mejor o el más eficaz, pierde su fuerza, con la desaparición de la valoración del esfuerzo (Weinberg, 2002).

Aparece no ya la tolerancia religiosa o moral, sino la pluralidad que parece justificarlo todo, mientras no incomode demasiado a los demás, por lo que coexisten divulgaciones diversas sobre las iglesias y las creencias en un Dios.

La misma literatura fantástica tiende a desaparecer si se presenta como relato prolongado, y sólo tolera los relatos y ficciones breves.

La gente deja de leer y desea gozar con la imagen de inspiración 'vía satelital', con canciones cuyas letras no entiende pero que aprende de memoria y de oído, con un fácil contorno.

Las personas de clase media o alta aprenden a compartir la diversión vía internet, en forma más o menos breve y adicta. Los económicamente pobres no se resignan a no tener placer continuado; y algunos de ellos optan por la obtención de los medios mediante la violencia (robos, hurtos, muertes, etc.), para comprar el placer destructivo de las drogas, cada vez más extendidas, más baratas, y no punibles.

19. La brecha generacional se ensancha y se distancia rápidamente, haciéndose para los abuelos, la conducta de los nietos, incomprensible y absurda.

La creciente masificación de las personas social y psicológicamente indiferentes, parece inmanejable a los poderes públicos, los cuales optan por disminuir la importancia del problema o por aprovechar la mayor cantidad de personas, en las ocasionales elecciones políticas, mediante dádivas que no representan ninguna solución efectiva para la vida de las personas y para el futuro de las mismas. Se refuerza de este modo, la importancia de la vida presente, en la precariedad, intensificada por algún placer pasajero, apreciado incluso si es destructivo.

20. Las clases económicamente privilegiadas tratan de salvarse solas, en clubes, solares específicos y especialmente custodiados.

En fin, parece claro que la posmodernidad hizo patente algunas actitudes por las que ha optado:

A) Los planteamientos de la razón son insuficientes: se opta por una actitud antiobjetivista, descosificadora, desfundamentadora, abierta y expectante ante lo que suceda en cada acontecer. Se busca superación de la división sujeto-objeto, intelecto y voluntad, acercamiento a actitudes místicas.

B) El saber sobre lo absoluto es débil. Nuestro conocimiento es aproximativo, coyuntural. Inclinación hacia lo apofántico: al manifestar dejar lugar para el misterio, con lenguaje evocativo, como realidad nunca aclarada.

C) El absoluto se sabe por experiencia (estética), por el camino de la fruición.

D) Despertar el sentido gratuito de lo recibido. Ante el intento fracasado de dar un sentido racional a la vida, ver la posibilidad de recibirlo. El silencio de la Naturaleza no afirma ni niega: queda espacio para la hermenéutica y la búsqueda de sentido.

E).- La carencia de sentido en la vida refleja una carencia de valores fuertes, capaces de mover a los seres humanos y encausar sus fuerzas (Schnapper, 2004).

Consideraciones conclusivas

21. En resumen, hemos descripto, en grandes líneas algunas razones y rasgos del surgimiento de una nueva forma de vida.

Se dan hoy valoraciones diversas -y a veces opuestas- sobre la posmodernidad, época en la cual inevitablemente vivimos.

Por un lado, hay valoraciones más bien negativas acerca del hombre posmoderno. Éste sólo quiere vivir el presente: el futuro y pasado pierden importancia. El interés por saber se ciñe a una búsqueda de lo inmediato. Se instala un proceso de pérdida de la personalidad individual. La única revolución que el

individuo está dispuesto a llevar a cabo es la interior; y en lo exterior, se rinde culto al cuerpo y la liberación personal. Con frecuencia, se vuelve a lo místico como justificación de sucesos. Va perdiendo de fe en la razón y la ciencia; pero en contrapartida se rinde culto a la tecnología. El hombre posmoderno basa su existencia en el relativismo y la pluralidad de opciones, al igual que el subjetivismo impregna la mirada de la realidad. Ha perdido su fe en el poder público y manifiesta una despreocupación ante la injusticia. Indudablemente han desaparecido los idealismos. En este clima posmoderno, se da una pérdida de la ambición personal de autosuperación y la desaparición de la valoración del esfuerzo.

Por otro lado, para algunos autores, como Ángela María da Silva, la posmodernidad posee valores positivos, fundados en la interacción pluralista y activa, en un modelo de actuación que parte del respeto y la tolerancia, de la simetría entre las relaciones, de la equivalencia entre las personas. Se asume que el conflicto provocado por el choque cultural, en lugar de reprimirlo o ignorarlo, es positivo y enriquecedor, ya que los procesos resultantes de esta relación y contacto englobarían cambios de actitud hacia una sociedad igualitaria (Bueno Aguilar, 2013).

Nos hallamos viviendo esta época posmoderna y no resulta fácil tarea ser objetivo con la propia época.

Bibliografía

Arostegui, J. – Martínez Rodríguez, J. (2012) *Globalización, posmodernidad y educación*. Madrid, Akal.

Barrantes Montero, Luis Guillermo. (2011) “La educación superior en el contexto de la posmodernidad: Entendimiento y reconciliación” en *Revista Electrónica Educare*, XV(1), pp. 3- 13.

Bauman, Z. (2004) *Ética posmoderna*. Bs. As., S. XXI.

Bauman, Z. (2007) *Miedo líquido. Sociedad contemporánea y sus temores*. Buenos Aires, Paidós.

Blanco Gálvez, Juan Alfredo. (2007) “La ‘Ética de la Interpretación’, de Gianni Vattimo, en el Contexto de La Posmodernidad” en A Parte Rei 54. Noviembre (Monográfico Gianni Vattimo). Disponible en <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei> (22/02/13).

Binetti, María J. (2010) “La influencia de Kierkegaard en la reconstrucción de la subjetividad posmoderna” en *Praxis Filosófica*, Vol. 31, pp. 89- 98.

Bueno Aguilar, Juan José. “Controversias en torno a la educación multicultural” en <http://www2.uca.es/HEURESIS/heuresis98/v1n2-3.htm> (01/06/13).

Carli, Sandra “Los ecos del debate Modernidad/Posmodernidad en la Argentina y los desafíos de la formación en el presente” en http://www.iigg.fsoc.uba.ar/carli/Carli_LosecosdeldebateModernidad-Posmodernidad.pdf

Carretero, Mario. (2007) *Documentos de identidad. La construcción de la memoria histórica en un mundo global*. Bs. As., Paidós.

Daros, W. R. (1997) *La educación integral y la fragmentación posmoderna* en *Revista de Ciencias de la Educación*, Madrid, nº 171, p. 275-309.

Daros, W. (1999) *La filosofía posmoderna. ¿Buscar sentido hoy?* Rosario, Conicet-Cerider.

Daros, W. R. (2003) “Los derechos humanos etnocéntricos en el pragmatismo posmoderno de Richard Rorty” en *Estudios. Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*. Crylicit (Conicet). nº 4, pp. 13-25. Cfr. www.williamdaros.wordpress.com

Daros, W. R. (2009) “La religiosidad cristiana posmoderna en la interpretación de Gianni Vattimo” en *Logos* (México), Enero-abril, Vol. 37, nº 109, pp. 53-85. Cfr. www.williamdaros.wordpress.com

Gonzales Osmar. “Modernidad-Posmodernidad, un debate actual”. Disponible en <http://www.oei.es/noticias/spip.php?article2787> (03/04/13).

Habermas, J. (1988) *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid, Taurus, Vol. I, p. 39.

Kuhn, Thomas. (2002) *El camino desde la estructura*. Barcelona, Paidós.

Lechner, Norbert. (2009) “Ese desencanto llamado posmoderno”, en *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. México, FCE.

León, Cristian. (2013) “Cibercuerpos: los jóvenes y sexualidad en la posmodernidad”. *Revista Electrónica. Actualidades Educativas en Educación*. Vol. 13, Número 1 Enero, pp. 1-22.

López Arranz, Zulma. (2011) “Los modos de goce en la posmodernidad”, en *Tesis Psicológica*, nº 6, pp. 89-101.

Lorenz, C. (2001) *Ideología global y crítica global en ADEF Revista de Filosofía*, Nº 1, pp. 134-138.

Lytard, Jean-François. (2007) *La condición postmoderna*. Buenos Aires, REI.

Mardones, J. (2007) *Posmodernidad y neoconservadurismo*. Estela (Navarra), Verbo Divino, 2007

Schnapper, Dominique. (2004) *La democracia providencial. Ensayo sobre la igualdad contemporánea*. Rosario, Homo Sapiens.

Toffler A. *La tercera Ola* en <http://es.scribd.com/doc/2911053/Toffler-Alvin-La-tercera-ola> (12/01/13).

Van Dik, T. (2000) *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona, Gedisa.

Weinberg, St. (2003) *Plantar cara. La ciencia y sus adversarios culturales*. Barcelona, Paidós.

Zizek, S. (Comp.) (2008) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. México, FCE.